

dos; ellas representarían una lección de arte, además de poseer un gran valor histórico y sentimental; un ejemplo lo tenemos en la veleta que se guarda en el Museo Municipal de Madrid, procedente de la Casa de Cisneros; es de hierro forjado, la corona una magnífica cruz, y en su banderola lleva las armas cisnerianas y las de otros títulos que usaba el sobrino del Cardenal, al que perteneció este palacio. Esta veleta está reproducida en la actual Casa de Cisneros, reformada para oficinas del Ayuntamiento de Madrid.

En los viejos grabados de iglesias desaparecidas de Madrid, podemos distinguir con lupa las veletas que coronaban estos templos y así apreciar en la de Santo Tomás, de la Orden de Predicadores, el perro rabioso con la tea encendida de la herejía en la boca, como atributo de la Orden dominicana (herética pravitas) que tanto luchó contra ella, y que marcaba la dirección del viento con la cola.

En el convento de la Victoria, inmediato a la Puerta del Sol, la banderola llevaba el lema de "Cháritas", de la Orden de Mínimos de San Francisco de Paula. *La parrilla* figuraba en la de la parroquia de San Lorenzo, en recuerdo de que este santo fué asado vivo; y en la capilla de San Isidro, de la parroquia de San Andrés, figuraban dos palomas y dos hijadas, evocando los aperos y la pureza del santo labrador. En otros templos las alegorías no eran religiosas; en la ermita de la Virgen del Puerto, junto al Manzanares, figuraba una grulla llevando en el pico un gusano; y en la de San Cayetano, una gran cigüeña recordaba las que anidan en las torres.

En la actualidad podemos admirar las veletas que existen en las torres gemelas de los Jerónimos que representan un ciervo corriendo, y en el Barrio de las Musas, encanta por su sencillez la del convento de monjas Trinitarias, con la cruz característica de la Orden, de brazos iguales, sin adornos.

Simbolismo religioso y pagano tienen muchas viejas veletas de los pueblos de Castilla, en que figura un gallo, pues para unos representa la vigilancia y pun-

tualidad para cumplir los deberes, ya que se levanta antes del amanecer anunciando el día, y en todo momento cuida y defiende a sus gallinas al par que avisa el peligro que las puede amenazar. Simboliza también el recuerdo de nuestras flaquezas y el arrepentimiento de San Pedro, pues sabido es que este apóstol negó a Cristo las tres veces que cantó el gallo, y fué tal su dolor por esta cobardía, que no dejó de llorar en el resto de su vida, labrándole las lágrimas en la cara permanentes heridas: el cuadro de *Las lágrimas de San Pedro*, pintado por el Greco, que se conserva en su casa Museo de Toledo, patentiza este drama. Interpretación más pagana del gallo es la de representar la fiereza y valentía; por ello le colocaban en las veletas para desafiar a los malos espíritus que antaño creían que significaban los vientos huracanados y tormentosos.

Todas las veletas de las iglesias tienen sobre ellas la cruz y debajo un globo; ello simboliza el dominio de Dios sobre el mundo; en los edificios civiles hay algunas veletas con cruz, especialmente si hay capilla, como ocurre en las torres del Ayuntamiento de Madrid, de la Plaza de la Villa, en que figuran los simbólicos dragones de nuestra heráldica municipal. También está la cruz en humildes veletas campesinas, como signo de cristiandad y para ahuyentar el demonio.

Mirando por las calles madrileñas, un poco al cielo, podemos admirar algunas veletas modernas con bastante carácter artístico; así tenemos la de la Casa de las Conchas, de la Plaza de Canalejas esquina a la Carrera de San Jerónimo, que representa el Oso y el Madroño, del escudo de la villa de Madrid. En la casa-palacio de *A B C*, la veleta tiene un águila bicéfala dorada a fuego. En las cuerdas del Duque de Arión hay una veleta que representa un jugador de polo; y en el Hipódromo de la Zarzuela, un carro inglés de carreras con dos troncos de caballos.

Comparación popular.

La variable dirección de la saeta veletera, según los vientos, hace que simbo-